

# PAULATINO

Por: Enrique Garcés Félix

*Inolvidable compañero,  
Lento, taciturno, atribulado,  
Ave prisionera.  
Ojos grandes, vagabundos,  
y la dulzura escondida en la sonrisa.*

*¡Cuántas horas de críticas perversas!  
cuerpo endlenque y blanquecino;  
manos nerviosas y huesudas  
y dos grandes zapatos de payaso.  
Era tal tu estructura, Paulatino,  
que te dieron ese nombre con un solo escupitajo.*

*Vinieron tus horas de silencio,  
la sensación de ser tan diferente  
y el deseo de caminar con muletas por el mundo.  
Por eso un día nos unimos sin palabras,  
dos gotas de agua en el mismo pétalo de rosa.*

*Compartimos el pan y el chocolate,  
la lección de historia y el cuaderno de aritmética  
y los pichones caídos de los árboles.  
Al verlos tiritar en nuestras manos,  
hablaban nuestros ojos;  
y una vez más los devolvíamos al nido  
con una ración de insectos y lombrices.*

*Juntos descubrimos a Platero,  
el burrito blanco que jugaba con los niños.  
Tantas veces le dimos azúcar en la mano  
y en su lomo fuimos a buscar el agua cristalina.  
Llorosos lo enterramos.  
Se fue hacia un pastizal del cielo  
legándonos amor por las cosas buenas de esta vida.*

*Juntos encontramos al Quijote y Sancho Panza  
que con Rocinante y el asno melancólico, perseguían a los malos;  
¡Cuántas veces nos volvimos escuderos!  
y caímos derrotados por las aspas del molino.  
Y ese día en que frente al cura, el barbero y la sobrina  
recobrará de pronto la cordura,  
quedamos realmente sorprendidos,  
de que tan sublime locura no llevara consigo a la paz de los sepulcro.*

*Recuerdas, Paulatino,  
¡Cómo el deseo de amar nos consumía! ...  
De jardín en jardín íbamos tras las rosas;  
disecábamos sus pétalos fragantes  
y junto con hermosos pensamientos,  
remitíamos a cuantas Dulcineas del Toboso.*

*Nos hería, igualmente, el marginado,  
que duerme en los portales tapado con periódicos;  
el indio encadenado a la montaña,  
instintivo, analfabeto y olvidado;  
las manos callosas y sangrantes  
y el desprecio de los hombres por los hombres.  
La soledad infinita brotaba en las palabras.*

*Pero nunca supe, hermano de jornada,  
que la Parca te esperaba agazapada  
y un buen día te fuiste con Platero el  
Quijote y Sancho Panza a no se que lugar  
en el espacio.*

*Al verte tan tranquilo y tan inmóvil  
dejé en tus manos las flores disecadas,  
tu libro de historia y mi cuaderno de  
aritmética,  
una rosa roja mojada con mis lágrimas  
que tenía esta leyenda:  
"A ti hermano marginado".*

*Ha corrido el tiempo como el agua de los ríos  
y voy envejeciendo en cuerpo y alma.  
Tú sigues niño aún, taciturno y melancólico  
allá donde ya no existen diferencias.  
Desde esta tierra sueño y lucho diariamente  
y la meta parece siempre que se aleja.  
A veces, al humear solitario un cigarrillo,  
retrocedo hacia mi infancia, en busca de pureza.  
Hay siempre una estrella que titila. Se que estas  
allí mirando a este mundo;  
por eso, esta noche, he abierto mi ventana  
y dedicado estos versos llenos de ternura.*